

Felicitaciones del Exterior

Su Verdadero Significado

LORENZO MEYER

SI alguna actividad a veces suele ser pura forma y nada de contenido es la diplomática, particularmente cuando trata asuntos meramente rutinarios. Las embajadas y sus ministerios son siempre expertos en la forma, pero a veces, las menos, se confían, les fallan sus reflejos y afectan negativamente los contenidos de sus políticas.

Un caso notable fue lo sucedido al embajador norteamericano en México en los años treinta y cuarenta, Josephus Daniels. El señor Daniels terminó por ser uno de los mejores hombres que jamás haya enviado Washington a México. Sin embargo, poco después de iniciar su misión cometió una falta notable por el descuido de las formas: en abril de 1934 el embajador se propuso entrevistarse en Cuernavaca con el poder tras el trono y fundador del Gran Partido que aún nos gobierna hoy, el general Calles. El objeto era tener una comida con él para conocerlo y, tras pronunciar un discurso, entregarle una carta personal de salutación del Presidente Roosevelt.

★

AL enterarse el Presidente Abelardo Rodríguez —jefe formal pero no real del gobierno mexicano— de los inocentes planes de la reunión, montó en cólera y le hizo saber al embajador norteamericano que cualquier mensaje político de un Jefe de Estado a México, por inocuo que fuera, debía dirigirse al Presidente de los mexicanos, no a un mero ciudadano como era Calles. El secretario de Relaciones Exteriores, Puig

Casauranc, que personalmente había organizado la comida, debió entonces de anunciar a todos los invitados al acto su cancelación, aduciendo que el general Calles "sufría de malaria". Daniels, por supuesto, nunca llegó a leerle a Calles, el "hombre fuerte" de México, el bonito discurso que le tenía preparado.

Así pues, no es raro que los Jefes de Estado y sus

diplomáticos —en este caso Roosevelt y Daniels, respectivamente— caigan en la tentación de comportarse según las normas del "realismo político" y vean mandatarios donde formalmente no los hay. En días recientes ha vuelto a pasar algo como lo sucedido en 1934, pero esta vez a escala masiva y sin la inocencia del caso que he relatado.

Hoy día la fiebre de salutations le hizo adelantar vísperas no sólo al Presidente de los norteamericanos, sino a muchos más. En efecto, los Jefes de los gobiernos de la Unión Soviética, Gran Bretaña, Francia, Japón, España, Nicaragua, Cuba, China, Bulgaria y otros, se han apresurado a enviar sus felicitaciones al lejano heredero de Calles, Carlos Salinas de Gortari, por su triunfo electoral del 6 de julio. En México, todos saben que formalmente, y pese a lo dicho por la tristemente célebre Comisión Federal Electoral, aún no hay ganador de la Presidencia en las pasadas elecciones.

★

EN principio, en México aún existen cinco candidatos, puesto que el Colegio Electoral del Congreso todavía no da su decisión. Es más, los rivales de Carlos Salinas no aceptan su supuesta victoria sino todo lo contrario. Entonces, ¿cuál es la razón de las felicitaciones?, ¿cuál la urgencia? Si se es muy puntilloso, como lo fue en su momento Abelardo Rodríguez, se podría incluso acusar a los felicitantes de andar interviniendo en nuestros asuntos políticos, al tomar partido por un candidato que aún no recibe la constancia debida de su triunfo.

El alud de felicitaciones internacionales antes de tiempo al aspirante del PRI, ha dado lugar a que algunas personas la expliquen como resultado de una petición hecha por las autoridades mexicanas en favor de su candidato, pero independientemente de que eso sea o no cierto, la responsabilidad final del gesto es de quienes, por propia voluntad, las enviaron. Así pues, las felicitaciones muestran, a las claras, el deseo de algunos de los gobiernos con los cuales mantiene relaciones México de no ver perdida una de las

Felicitaciones del Exterior

Sigue de la página siete

características que más aprecian en su sistema de gobierno: su predictibilidad.

Hasta antes del 6 de julio, México no les daba a Estados Unidos y a otras naciones con intereses en la nuestra el terrible dolor de cabeza de la incertidumbre propia de los procesos políticos democráticos. Aquí todos, tirios y troyanos, sabían que en materia de elecciones, la victoria sería del PRI. De esta manera el abanico de la incertidumbre política era mínimo comparado con el de otros

países. Supongo que el cambio que hoy se perfila —el paso de un sistema de partido de Estado a uno multipartidista— les ha de causar ciertos temores, no del todo infundados. De ahí que hoy capitalistas y socialistas, demócratas y no muy demócratas, pero unidos por el realismo que generalmente ha caracterizado a la política exterior de todas las naciones de todos

SIGUE EN LA PAG. VEINTITRES

Felicitaciones del Exterior.-

Sigue de la página doce

Los tiempos, se apresuran, atropellando las formas, a poner su granito de arena para legitimar, una vez más, el triunfo del PRI. El lema de las embajadas felicitantes pareciera ser: "más vale malo por conocido que bueno por conocer".

★

Las cosas son, sin embargo, más complicadas. Las felicitaciones tienen una contrapartida la mar de interesante: el que la prensa y la televisión de muchos de los países cuyos gobiernos felicitaron a Salinas han divulgado a los cuatro vientos la sospecha de fraude que pesa sobre la victoria priísta. Y este golpe a la legitimidad priísta no va a ser neutralizado por "las calurosas felicitaciones" contenidas en esos mensajes madrugadores. Veamos por qué.

El mismísimo día de la celebración del nacimien-

to de la democracia política moderna en Francia —el 14 de julio—, Alan Riding, que para desgracia del PRI regresó de Brasil a cubrir nuestras elecciones, publicó en primera plana del New York Times un artículo relatando a sus lectores norteamericanos y de otros países (los del Herald Tribune), la microhistoria del fraude. Fue así como dio la vuelta al mundo la pequeña gran historia relatada por Hortensia Ramos Chamorro, antigua militante del PRI que se pasó a las filas cardenistas y explicó cómo en Tlacualoyan, Tlaxcala, los 103 votos cardenistas y 55 salinistas, se convirtieron, cuatro días más tarde, en Apizaco, donde se concentraron los votos, en una victoria del PRI mediante el simple expediente de agregar un uno a la izquierda del 55 original, siendo así una victoria de Salinas de 155 contra 103. La naturaleza soviética de algunas casillas rurales quedó

demostrada con el caso de 550 votos para el PRI contra cero de la oposición en Tlaxco de Morelos. Ocho días más tarde, Larry Rother, el corresponsal permanente de ese mismo diario neoyorquino en México informó a sus lectores, entre otras cosas, de la aparición de varios millares de boletas electorales flotando en el río Balsas. De estas pequeñas, pero concretas historias, los lectores pudieron sacar grandes conclusiones.

Si vamos a Europa, entonces se puede tomar como ejemplo la edición internacional hebdomadaria de Le Monde del 7 al 13 de julio. Ahí también apareció el caso de las elecciones mexicanas en primera plana. La famosa publicación francesa señaló que: "En México, el rey está desnudo", y a continuación informa que el supuesto triunfo del PRI el 6 de julio se convirtió, en realidad, en una derrota moral merced a la persis-

tencia del fraude sistemático y a la negativa del "partido hegemónico" a reformarse. Ya en sus páginas interiores, el corresponsal de Le Monde —Bertrand de la Grange—, explica a sus lectores europeos cómo se supone que se dio la cadena de acontecimientos y órdenes que llevaron a los "alquimistas" a entrar en acción, puesto que "Cárdenas podía ganar, pero Salinas no podía perder". La prensa española, como se pudo constatar por la reproducción de algunos de sus artículos en diarios mexicanos, no dio una visión muy distinta de la francesa.

★

EN la edición internacional del 10 de agosto del semanario Newsweek, Stryker McGuire reportó su reciente visita a Guerrero, donde las cifras de la Comisión Federal Electoral dieron al PRI la victoria sobre Cárdenas por 359,375 votos contra 182,874. Sin embargo, el corresponsal concedió igual credibilidad a la afirmación de los cardenistas en sentido contrario: 359,375 votos para el FDN contra 90,796 para el PRI. La credibilidad del alegato

Su Verdadero Significado

cardenista se sustenta en ejemplos como lo ocurrido en La Felicidad, que es parte de Coyuca de Benitez, donde con un padrón electoral de apenas 50 ciudadanos, el candidato del PRI obtuvo 550 votos a su favor, ¡y tal victoria se logró pese al hecho de que las urnas nunca llegaron a la casilla!

No tiene sentido seguir adelante con los ejemplos. No hay duda que en relación con las recientes elecciones presidenciales, y pese a los telegramas de Reagan o Gorbachov, el PRI y su partido perdieron la lucha por la opinión pública internacional. Pero eso no es lo más importante, sino el hecho de que, al conocerse en el ámbito internacional las verdaderas condiciones en que se va a iniciar el siguiente gobierno del PRI, la debilidad relativa de México en aquel ámbito puede aumentar.

En efecto, al desastre económico que se inició en 1982, del cual seguimos sin recuperarnos, ahora se añade el desastre electoral. A la debilidad en nuestro sistema productivo tenemos que sumar ahora la debilidad en nuestro sistema políti-

co. En estas condiciones, ¿cómo decir que no a las presiones de los poderosos, es decir, a los que mandaron las felicitaciones? ¿Con qué fuerza se pueden exponer las tesis de nuestra política exterior en los foros internacionales si tenemos completamente abierto el flanco de la legitimidad interna básica? Hoy menos que nunca la defensa de los intereses del PRI

tal y como se presentan en este momento, coincide con la defensa del interés nacional en la difícil y brutal arena de la lucha entre las naciones.

P. D. Si la Subsecretaría de Gobernación no hubiera prohibido a los encuestadores de la Gallup —cuyas predicciones originales, por cierto, no fueron muy ciertas— hacer la pregunta clave: “¿por quién votó us-

ted?”, a la salida de un grupo representativo de casillas, quizá el gobierno tuviera hoy un instrumento muy poderoso para convenir a la opinión pública mundial de lo adecuado de nuestro proceso electoral. Pero claro, a lo mejor Gobernación tuvo razones para suponer que las cifras de la Gallup no iban a coincidir con el 50.3% de votos que la CFE dio al PRI.